

V A R I A

LA EXTENSION DE LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, DE SU LITERATURA Y DE LA LITERATURA IBERO-AMERICANA EN EL SURESTE DE FRANCIA

La enseñanza oficial de la lengua y de la literatura castellanas en Francia data sólo del principio de nuestro siglo. Antes de 1900 no existían, en dos o tres universidades, más que unas cátedras de literatura comparada que se ocupaban casualmente de temas relacionados con obras españolas.

El establecimiento de una enseñanza únicamente dedicada a la literatura de expresión castellana fue debido en su mayor parte a los esfuerzos incansables del profesor Ernesto Mérimée, catedrático de la Facultad de Letras de Tolosa de Francia y primer inspector general de esta disciplina, que obtuvo del Ministerio francés de Educación que se creara, desde el año 1902, un concurso llamado “agregación de español” que tendría por fin esencial suministrar profesores especialistas para desempeñar cátedras en segunda enseñanza.

Estas oposiciones empezaron tímidamente otorgando anualmente el título sólo a uno o dos profesores para toda Francia hasta el año de la guerra del 14.

En 1919, al reanudarse la vida normal del país, se titularon anualmente hasta 15 y 20 catedráticos nuevos, cuyo número se ensanchó rápidamente frente a las innumerables peticiones de las familias que querían matricular a sus hijos en dicha materia.

Al mismo tiempo, se inauguraron cátedras especializadas en las Universidades de Burdeos, París, Montpellier, con eruditos tan destacados como Cirot, Martinenche, Amade, Boussagol y J. S. Pons que fue además un eximio poeta de lengua catalana.

Por un convenio tácito los profesores italianistas, cuya aparición había coincidido con la de los hispanistas, habían implantado sus cursos en París y en el sureste francés, considerando como dominio propio toda la parte del país incluida entre el río Ródano y la frontera italiana. Los hispanistas les habían dejado el campo libre hasta en Marsella donde más de 30.000 españoles radicados en dicha

ciudad pedían incansablemente para sus familias cursos de castellano en los liceos y colegios.

La segunda guerra mundial hizo cambiar los criterios y evolucionar la manera de ver del cuerpo profesoral y del alumnado. Pero es de notar que, a fines de 1949, en toda la orilla izquierda del Ródano, no existía más que una cátedra de español, en el colegio de la pequeña ciudad de Barcelonette, perdida en las montañas de los Basses Alpes, por el solo motivo de que muchos de sus habitantes habían emigrado a México por los años de 1840 e implantado allí un comercio de tejidos increíblemente floreciente.

Las cosas seguían así cuando uno de los antiguos alumnos del profesor Martinenche, procedente del Instituto Francés de la América Latina en México y de universidades argentinas, el profesor Jean Camp, obtuvo, el primero de enero de 1950, la creación de una nueva cátedra de literatura española e ibero-americana, en la Facultad de Letras de Aix en Provenza. Esta cátedra se vio rápidamente muy concurrida por un alumnado estudiantil venido de la gran metrópoli marsellesa, de la Argelia todavía francesa y especialmente del departamento de Orán. Al mismo tiempo, el profesor Camp iniciaba unos cursos en el Instituto de altos estudios literarios de Niza, en la frontera de Italia. El éxito siguió en tal forma que, hoy día, con la existencia de un Centro Cervantes en Niza se celebra, cada semana, una conferencia cultural en lengua castellana, ante 100 o 150 oyentes.

Cuando, a fines del año 1962, después de una labor intensiva, el Dr. Camp llegó a la edad de jubilación y dejó su cátedra en manos del joven pero ya ilustrado profesor Joucla Ruau, la sencilla existencia de un centro de formación profesoral había conseguido, para toda esta parte de Francia que abarcaba a Provenza, Córcega, Delfinado, Comtat Venaissin, Saboya, región de Lyon, etc., la creación de unas 80 a 90 cátedras de segunda enseñanza; las Universidades de Lyon y de Grenoble abrían también sus aulas a la enseñanza del castellano. La sección ibérica de la Universidad de Aix contaba ya con un profesor titular, 6 o 7 profesores auxiliares (*assistants* y *maîtres assistants*), algunos profesores asociados procedentes de la América Latina y varios lectores españoles, dedicados a la formación de más de 400 estudiantes.

La increíble acogida por parte de las familias y de sus hijos hace augurar para dicha enseñanza un porvenir muy halagüeño, debido en gran parte a la intensa atracción que la juventud francesa siente por España y, sobre todo, por los países de la América Latina en los cuales parece reflejarse más que en cualquier otra parte la fuerza juvenil y emprendedora del mundo de hoy.